

Hidrogeólogos y Perforistas: un diálogo urgente, difícil pero necesario

La evidencia empírica demuestra de manera indiscutible que en las últimas dos a tres décadas se han producido avances importantes en las técnicas de diseño y construcción de pozos de agua subterránea. Estas se han originado especialmente en USA y particularmente en la parte Oeste de ese país que, al menos hidrogeológicamente, presenta ciertas similitudes con lo que se registra en Chile.

Particularmente importantes son los trabajos realizados por varios investigadores con gran experiencia práctica ligados a la empresa Roscoe Moss Co. fundada en 1890, la que ha invertido grandes cantidades de dinero en el financiamiento de investigaciones, modelos analógicos y digitales, las que han llevado a desterrar para siempre una serie de mitos y creencias que aún persisten en algunas empresas perforistas y que se aplican mecánicamente como dogmas que se resisten a cambiar.

Afortunadamente algunas empresas chilenas parecen estar dispuestas a hacer un trabajo serio para mejorar la calidad de sus pozos, lo que demorará tiempo pues derribar mitos no siempre es un asunto sencillo. Más difícil aún lo es cuando ciertos ejecutivos de empresas creen saberlo todo y, cuando enfrentan una opinión discrepante, el recurso más socorrido es la descalificación personal, casi siempre sin base.

A todos nos interesa que los pozos queden bien contruidos. Como Hidrogeólogo no me resulta grato rechazar un pozo por defectos constructivos y/o de diseño. Mi interés sincero es que el pozo quede bien construido, que el cliente quede satisfecho con un pozo eficiente y duradero y que el perforista sienta el agrado que se experimenta cuando el trabajo fue bien realizado, además de hacer su legítima y necesaria utilidad.

Sin embargo la realidad actual, comprobada personalmente y por colegas y profesionales que de una u otra forma están involucrados con pozos, es que estos fallan al corto tiempo de contruidos y que los clientes se encuentran en la total indefensión, que las empresas no se hacen responsables de sus obras y que las pérdidas económicas por bajas eficiencias los afectan de por vida, haciendo que los costos de operación excedan con largueza los costos de inversión.

Parte de esta situación es debida a los propios clientes quienes, a la hora de decidir, firman contratos inútiles y optan, en la mayoría de los casos, por el contratista que ofrece realizar el pozo por él más bajo precio. Otros, que pagan precios razonables, no cuentan con la asesoría apropiada y reciben, en muchos casos, un hoyo y no un pozo de agua subterránea que para ser tal debe ser de: alta eficiencia, larga vida útil y de operación confiable.

El mercado parece estar caminando en el sentido correcto ya que ha ido dejando fuera a empresas cuyo desprestigio ha sido ampliamente difundido y están entrando otras, más pequeñas, a disputar un mercado que ya no es patrimonio exclusivo de las empresas grandes, sino de las que están haciendo esfuerzos por aprender nuevas tecnologías para hacer bien sus pozos. Mi modesto aporte a esta tarea se encuentra en www.aprchile.cl y en www.aguamarket.cl